

ITABIRA: DE LA AUTO-ESTIMA AL SUICIDIO FOMENTADO POR LA CRISIS SOCIOAMBIENTAL LOCAL

ITABIRA: FROM SELF-ESTEEM TO SUICIDE FOSTERED BY THE LOCAL SOCIOENVIRONMENTAL CRISIS

Ronaldo Gomes Alvim

PhD em Biologia Social (USAL/Espanha)

Professor Adjunto no Instituto Anísio Teixeira

Professor de pós-graduação - Ecologia Humana (UEMG e CAD)

e-mail: alvimrg@yahoo.com.br

RESUMEN

El presente trabajo fue desarrollado en la ciudad de Itabira, en el Estado de Minas Gerais, Brasil, en el cual se hace un estudio sobre la crisis económica ocurrida en el centro urbano a partir de la privatización de la '*Companhia Vale do Rio Doce*'. Entre los efectos observados, se destacan los crecientes índices de intentos y consumaciones de suicidio, por encima de la media del Estado y del país, los cuales son confirmados a través de los registros de la Policía Militar.

PALABRAS-CLAVES

Ecología Humana. Cambio Social. Desarrollo local. Suicidio.

ABSTRACT

This paper was developed in the city of Itabira, Minas Gerais State, Brazil, which studies the economical crisis occurred in the urban center due to the privatization of the '*Companhia Vale do Rio Doce*'. Among the effects observed, the increase of the suicide index stands out, which is confirmed by police records, and out-ranging from the state and country's average.

KEY WORDS

Human Ecology. Social Change. Local Development. Suicide.

INTRODUCCIÓN

Itabira posee una población aproximada de ciento seis mil habitantes y se encuentra ubicada en las coordenadas 19° 15' 18" Latitud Sur y 43° 47' 45" Longitud Este de Greenwich, en el Centro-Este del Estado de Minas Gerais, a cien kilómetros de distancia de la capital Belo Horizonte.

Su nombre de origen indígena, en que *Ita* significa piedra y *bira* significa brilla (piedra que brilla) realzaba la importancia del pico, que en sus 1386 metros de altitud, por su belleza bucólica y pureza, y por la economía, con una concentración de hierro de pureza superior a los 70% (del tipo Blüe Dürst), es un marco totémico que sirvió como formador cultural y social de su población.

En 1942, con la presión de la Segunda Guerra Mundial, bien como de la política nacionalista implantada en Brasil y la necesidad de se desarrollar la economía del país, surge la *Companhia Vale do Rio Doce*, o simplemente *Vale*, empresa pública que transformó la economía del país y que, en el año de 1997, vino a transferirse para el sector privado, condición que ha cambiado el paradigma cultural y social de la ciudad. Es como cita Benedict (1999, p. 45) "las decisiones de carácter económico, político y jurídico tienen efectos más profundos en las sociedades a pequeña escala."

Durante su historia, se puede considerar que la empresa encontró caminos para crecer debido a la gran demanda por el mineral de hierro que se transformaría en pocas décadas en uno de los principales recursos de la pauta de exportación del país. Para alcanzar los propósitos, la *Vale* tendría que atraer mano de obra, ya que la ciudad no supliría sus necesidades y, como consecuencia, se dio una de las mayores emigraciones ocurridas en el país. En Itabira, entre las décadas de cuarenta y cincuenta,

según la revista DeFato (1998), su población de once mil personas pasaría para veinte cinco mil, condición que creaba una nueva identidad, representación social y ordenamiento cultural que exaltaba el orgullo de contribuir al crecimiento del país y en consecuencia, elevó la autoestima del itabirano. A medida en que se consolidaba la empresa, enterraba de vez el mito bucólico representado por el pico, símbolo totémico que se miraba desde las ventanas de las casas y que, además, era también el punto de socialización de los jóvenes locales que tenían como costumbre subir en él en los fines de semana.

En la década de los 30, la condición de vida se había tornado difícil debido a la decadencia de las empresas de tejería y de una agricultura del tipo familiar. Para sus pobladores, 'sepultar' el bucólico se transformó en algo factible, que daría inicio al mito económico conducido por la *Vale* que atraería empleos y desarrollaría la economía local.

El acercamiento entre empresa y comunidad se estrecha, y se crea la visión simbólica de la *Madre Vale*, una importante significación que les ofrecía todo lo que la alcaldía, por sí sola, no tenía condiciones de ofrecer, imponiendo un sentimiento de paternalismo, condición definida por García (1996, p.155) como "una organización económico-social en la que se ponen en práctica todos estos tipos de transacciones" (reciprocidad y redistribución).

Esta situación abrió puertas para cambios significativos en la estructura urbana en la cual se verificó la destrucción y remoción de urbanizaciones, ampliación de avenidas y consecuente derrumbamiento de casas históricas. Aceptar estos cambios era acceder a las consecuencias ambientales generadas por el desarrollo local. Las más significativas son la pérdida de manantiales de agua (freáticos y superficiales) y dispersión de polvos en la atmósfera debido al acercamiento entre la mina y la ciu-

dad. En esta última, según la revista DeFato (2001), en el inicio de la década de los noventa, la situación era una epidemia, pues respondía por 68% de las internaciones infantiles.

Aún que las condiciones de la salud pública de la ciudad fueron se degradando con el tiempo, para los progresistas, pelear contra la empresa que respondía a los deseos de la comunidad a través de su acción paternalista, era considerado como algo insano. El *boom* económico que ella implantó en la ciudad, la amurallaba contra las constantes crisis económicas que afectaron el país, generando sentimiento de seguridad social, independencia financiera y crecimiento profesional.

La realidad subjetivó para sus residentes un desprecio hacia la administración pública local, símbolo de inercia e insensatez, que se perdió en sus propósitos naturales de forma que para muchos de los entrevistados, el alcalde, al llegar al poder, sabía que sería *vil alcalde* una vez que quién financiaba el crecimiento de la ciudad era el superintendente de la empresa.

El Inicio de la desconstrucción social

Los primeros comentarios sobre la posibilidad de privatizar la *Companhia Vale do Rio Doce* surgen con la llegada del presidente Fernando Collor de Mello en 1990, cuando empieza la apertura económica neoliberal del país, pero esto sólo vino a concretizarse cuando Fernando Henrique Cardoso asume el poder en 1995. Antes había apenas discursos, y Cardoso asumió la postura de enfrentar la sociedad que consideraba la *Vale* un ejemplo de administración pública. Su discurso sobre la necesidad de venderla era de descentralizar las funciones del Estado y dirigir sus recursos a objetivos definidos y pertinentes a la función pública como seguridad, educación y salud.

A nivel nacional, su venta generaría una ex-

pectativa de que pudiese caer en manos de multinacionales. Sectores de la sociedad como los sindicatos de los trabajadores, salían a la calle intentando crear una barrera contra la privatización.

Por este motivo, fueron impetradas varias acciones en los Supremos Tribunales, lo que se transformó en una guerra jurídica entre Gobierno y sociedad y a cada victoria política empezaba a generar en todos el sentimiento de irreversibilidad del acto.

La comunidad parecía sentir que el proceso de la venta estaba siendo preparado había más tiempo debido a los cambios estructurales dentro de la empresa del tipo: disminución del número de empleados directos a través de un programa de renuncia voluntaria de empleo y prioridad a trabajos de contrato temporario.

Así, Itabira entra en el proceso que vendría a transformarse en el momento más delicado de su historia, el marco inicial de la desconstrucción de los valores personales y colectivos. Había el miedo generalizado de perder la *Madre Vale* que era la principal fuente de recaudación del municipio a corto plazo. En todos los niveles sociales, empezaba a sentirse el *efecto dominó* en la economía, que ya demostraba una ruptura de las normas sociales y un drama fuertemente negativo en relación a la sombría perspectiva sobre el futuro de la ciudad.

Como no estaban preparados para esta situación, muchos creían que Itabira pudiese transformarse en una ciudad fantasma ya que la *Vale* había descubierto algunas décadas antes, nuevos yacimientos más abundantes, como es el caso de Carajás, en Pará y, para agravar, el pico comienza a demostrar escasez del mineral.

A partir de las situaciones descritas, según la policía, empezaron a registrarse intensos descontrolés sociales influenciados por bebi-

das alcohólicas hasta mismo entre las mujeres y aumento en el número de peleas en la calle o en tabernas. Se sentía un ambiente nebuloso en el aire debido al hecho de transformarse en una ciudad fantasma. El punto principal de esta situación era en función de que desde los años 40 sus pobladores crearon la cultura de ser empleado de la empresa y ahora, con la empresa privada y sin alternativas de desarrollo, al escasear el mineral, esta saldría para otros sitios, lo que dejaría Itabira sin recursos o alternativas.

Para Tureck et al. (1999, p. 2) "los trastornos preponderantes entre víctimas de suicidio son los trastornos depresivos mayores y la dependencia o abuso al alcohol y/o a otras sustancias psicoactivas" y un análisis a partir de una perspectiva social, como refiere Silva et Boemer (2004), se debe considerar como un grito de socorro contra un acto o somatización de factores que le están acometiendo.

Una de las condiciones que pueden afirmar los comentarios anteriores es el hecho de que tanto la Policlínica cuanto el CAPS (*Centro de Apoio Psicossocial*), instituciones municipales encargadas de la atención de enfermedades mentales, comienzan a verificar una continuada y creciente visitación, principalmente de la clase pobre, donde, según la tesis de Alvim (2005), la búsqueda por medicinas en 2002 alcanza un promedio mensual de 58.600 cápsulas de antidepresivos y 32.000 de ansiolíticos. En el mismo trabajo, una funcionaria de la Policlínica informó que la búsqueda por estos medicamentos había llegado en dos años a un incremento de 50% de distribución.

Así, la privatización rompió en definitivo con el eslabón empresa-comunidad ya que el mito económico no existía más.

En general, ellos afirman que no tienen donde asegurarse pues perdieron sus dos valores simbólicos, el pico y la empresa que movían los sueños itabiranos. Ahora se dicen

estar desamparados por los gobiernos Federal, Estatal y local que no les preparó antes para encontrar soluciones que amenizasen las condiciones descritas.

MÉTODOS

La presente investigación intentó identificar las situaciones generadas por la crisis tras la privatización de la Vale a partir de dos etapas: La primera partió de un estudio cualitativo y cuantitativo, aplicando entrevistas a funcionarios públicos municipales, estatales y profesionales de la salud, cuyo enfoque principal era un recorrido histórico sobre el efecto de privatización entre los habitantes locales.

La segunda, un estudio pormenorizado de los registros policiales en que se pudo identificar, coleccionar y categorizar de forma censitaria informaciones sobre los actores sociales que eran atendidos por la Policía Militar de Minas Gerais con aparente problema de salud mental tanto a nivel de tentativas y consumaciones de suicidio. Se los ha caracterizado por sexo, edad, urbanización, profesión y/o ocupación social, métodos utilizados, motivaciones y meses de mayor incidencia, tanto para los que intentaron cuanto para los actos consumados.

Para poder verificar si el problema de la salud mental local es relevante, se buscó comparar los números netos con los de otras tres ciudades ubicadas en la misma zona del Cuadrilátero Ferrífero como: Timóteo, creada para implantar una usina de acero abastecida por el mineral extraído de Itabira y que también pasó por el proceso de privatización en 1992; Ouro Preto, por haber sido la primera capital del Estado y que hoy posee como principal recurso económico una industria multinacional de aluminio (ALCAN); Belo Horizonte, metrópolis de economía diversificada y el Estado de Minas Gerais.

Análisis de los datos

Los datos recogidos por el registro policial, aún que se hayan pasado cinco años de la privatización, la crisis aún se encuentra implantada y dos situaciones demuestran tal situación: la primera es, según los entrevistados, que parece haber una gran dificultad en conseguirse un trabajo estable en la compañía o en otro lugar de la ciudad; la segunda es que las inversiones por parte de la Vale son escasas, condiciones que han afectado la salud mental de sus habitantes de forma a llamar la atención al creciente y significativo índice de suicidio entre sus pobladores, estimulados muchas veces por el consumo de alcohol y de medicinas antidepresivas y ansiolíticas.

En Itabira la situación era bien visible. En muchos casos se verificó que el actor social no tiene interés real en cometer o intentar suicidio y si llamar la atención por no saber superar las adversidades en que se encuentra. Tomando esta actitud, piensan que podrán conseguir apoyo de quienes quieren llamar la atención.

Para Durkheim, ésta acción es del tipo anomia, donde los cambios repentinos perturbaron las reglas culturales de la comunidad y del actor relacionadas a las crisis económicas. Para él, las "crisis industriales o financieras aumentan los suicidios, no es por empobrecer, una vez que crisis de prosperidad tienen el mismo resultado; es por ser crisis, o sea, perturbaciones colectivas" (2000, p. 311), fruto de un fenómeno moral consecuente de un proceso de una rápida alteración de orden colectiva (BEATO, 2004; NUNES, 2004).

Sobre la visión de Feijó (1998, p. 44), la situación de anomia de Itabira se hace a partir del "desreglamento social, en que ocurre la pérdida de valores sociales preexistentes [...]". Se verifica siempre que ocurren grandes crisis sociales, como por ejemplo una catástrofe

económica".

Además, es como cita Cátedra (1988, p. 31) "La muerte como tema cruza las divisiones tradicionales de la disciplina [antropología]; no hay manera de estudiarlas sin hacer referencia no sólo a la religión sino a la economía, estructura social, el hábitat, etc." Por eso, tanto los suicidios intentados cuanto los consumados son complejos y tienden a adentrarse a varios factores en que la desarmonía y desigualdad rompen esta dinámica.

Sobre una perspectiva biológica, se debe considerar que las acciones humanas son fruto de juicio construido a lo largo del tiempo pues, es el hombre un ser transformador de la naturaleza, los resultados o impactos por él causado crearán un resultado sobre nuestra des-construcción socioambiental.

En Itabira esta complejidad es reflejada tras la privatización, no apenas la pérdida de los mitos: el bucólico y el económico, conforme citados anteriormente, sino también el retroceso económico, ambiental, social, individual y psicológico, todos interdependientes y cada uno dentro de su dimensionalidad.

Vale resaltar la dificultad natural en encontrar datos reales sobre los actos consumados por la omisión en todas las esferas de gobierno (CASSORIA; SMEKE, 1994; CASSORLA, 1995) y en Itabira no es diferente. Un alto oficial declaró que el problema es igual a lo de cualquier otra ciudad del mundo y que no se debería hacer caso a eso. Funcionarios que trabajan directamente con la salud mental niegan esta afirmación. Ellos creen, conforme comentado anteriormente, que el número de casos se encuentra en ascendencia debido al número de personas que han buscado apoyo por se encontraren deprimidos en los últimos años.

Como las informaciones disponibles eran pocas, se intentó buscar trabajos de investigación que pudiesen comprobar o no la situación

ón de los casos de intentos y consumaciones y se encontró apenas el trabajo de Carvalho (1999) y Coelho (1998) con referencias sólo a casos intentados. Además, debido a la falta de organización de informaciones sobre el tema, se buscó hacer una recolección de datos a través de los registros de la 83ª Policía Militar entre los periodos 1995 y 2002.

Fueron encontrados 839 casos policiales siendo 767 de intentos y 72 de consumaciones. Registros anteriores a esta fecha, como de costumbre, eran incinerados.

La salud mental en Itabira

La situación de Itabira se ha presentado muy seria en relación tanto a los índices de intentos cuanto a las consumaciones. Entre los años de 1995 y 2002 se pudo verificar valores muy arriba de las tendencias anuales del Estado y del País.

Al primer año, fueron encontrados 112,3 intentos de suicidio por 100.000 habitantes, con

tendencias de aumento en el número de casos hasta 2002 que llega a alcanzar 131,3 registros con un promedio de 98,9 casos al año.

De 1996 al 2002 se verificó un acrecentamiento de 81,6% en seis años, siendo que, si comparado al Estado en el último año, un número 5,4 veces superior (Gráfico 1).

Al comparar con las ciudades, los registros demuestran números significativamente inferiores. Ouro Preto, en el mismo período, presentó un promedio de 2,8 casos; Timóteo, 5,0; Belo Horizonte, 14,6 y Minas Gerais 19,9.

Entre las formas más comunes, vale destacar la intoxicación exógena por la absorción de sustancias químicas como la sobredosis de medicinas con 54%; ingestión de sustancias químicas raticidas, químicos agrícolas y biocida agrícola con 18%; 14% hicieron uso de productos asociados junto a las medicinas, como el alcohol, agua sanitaria, desinfectante, etc.; 10% hicieron el uso de formas más efectivas como salto de puentes o desfiladeros, incendio en el cuerpo, ahogamiento, inyección

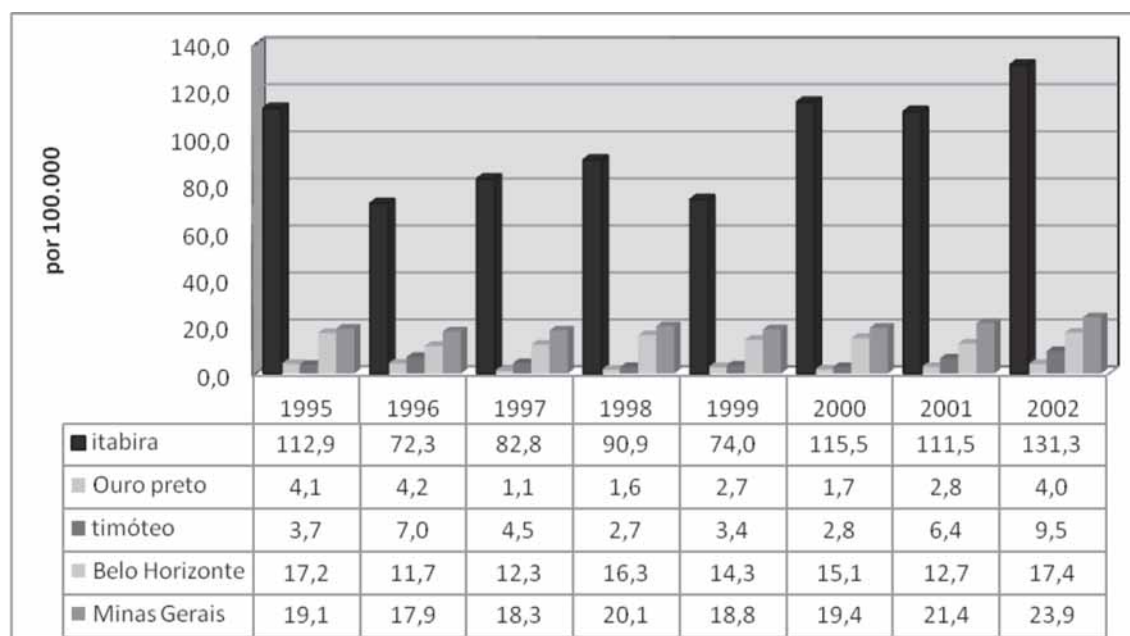


Gráfico 1 - Índice de suicidios intentados en las ciudades de Itabira, Ouro Preto, Timóteo, Belo Horizonte y el Estado de Minas Gerais entre los años de 1995 y 2002. Índice por cien mil.

Fuente: Policía Militar de Minas Gerais.

ón de aire en las venas. Los 4% restantes usaron armas blancas como cuchillos, navajas o vidrios.

Para los casos de suicidios consumados, se observó una posible ascendencia en los casos. En 1995 se presentaron inicialmente 7,7 casos y se alcanzó el registro de 12,7 ($X=9,3$) en 2002, muy por encima de los números del país, que se encuentran alrededor de 4,5 casos (Vomero, 2003).

En las demás ciudades, hubo pocas variaciones y números abajo hasta mismo del índice del Estado, que se encontraba entre 4,7 y 4,8 ($X=4,9$); en Ouro Preto, la tasa osciló entre 2,1 y 2,3 ($X=3,0$); Timóteo, 1,9 y 0,8 ($X=1,7$) y Belo Horizonte, 4,5 y 4,3 ($X=4,4$) (Gráfico 2).

En comparación entre géneros, el sexo masculino correspondía a 86% de los casos registrados contra 14% del sexo femenino, y los métodos identificados fueron: ahorcamiento, uso de armas de fuego y el atropellamiento, formas aplicadas exclusivamente por los

hombres. Las mujeres acometían con el uso de ingestión de venenos como antiparasitarios para ganados y raticidas.

La faja etaria de los actores sociales citados en los registros policiales demuestra que la salud mental de los Itabiranos de mayor significación se encuentran entre los 19 y los 25 años con 29,0% de los casos, seguido por aquellos entre los 13 y los 18 años, con 22,9% (Gráfico 3), lo que representa 52% del total.

En cuanto a las motivaciones para esta acción, 49,1% de los entrevistados o familiares respondieron que la persona se encontraba en depresión; 28,5% presentaba problemas sentimentales como la desilusión amorosa, embarazo indeseado o precoz; un 18,4% motivado por problemas familiares como discusión, resentimiento, abandono y rechazo. El factor económico presentó menor peso, con un valor promedio de 3,8%.

De las 67 urbanizaciones, 15 son las más representativas y 14 ubicadas en áreas consideradas de clase mediana y pobre (Gráfico 4).

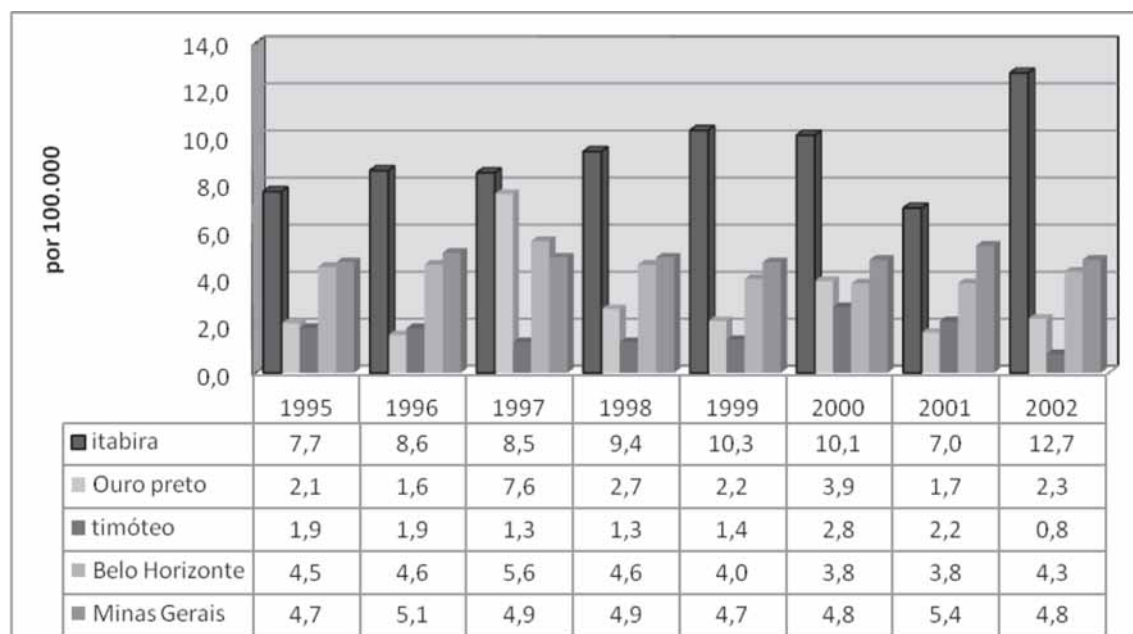


Gráfico 2 - Coeficientes de mortalidad por suicidios en las ciudades de Itabira, Ouro Preto, Timóteo, Belo Horizonte y el Estado de Minas Gerais entre los años de 1995 y 2002.

Fuente: Policía Militar de Minas Gerais.

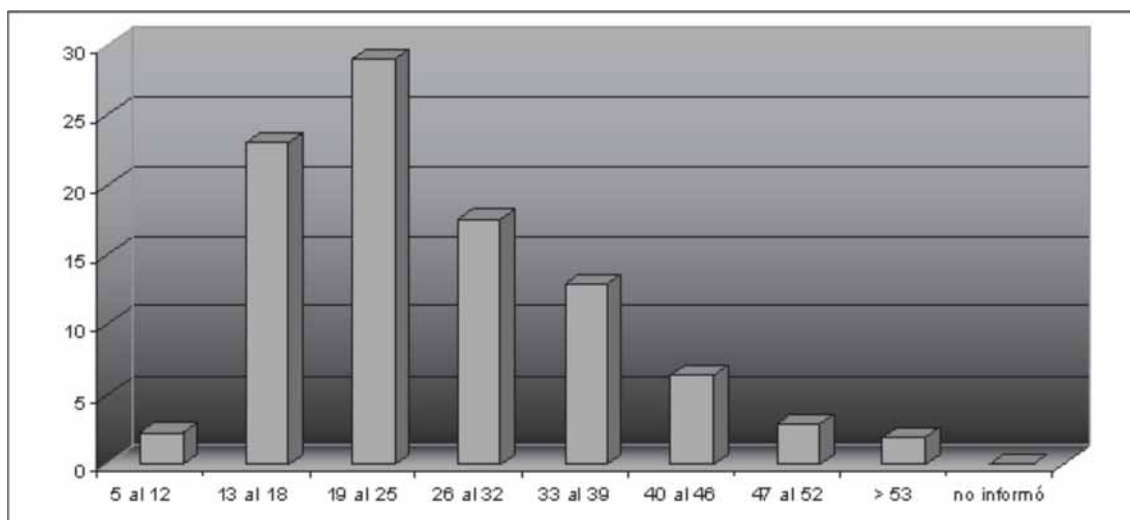


Gráfico 3 - Grupo de Itabiranos por edad que presentaron problemas de salud mental citados por los registros policiales entre los años de 1996 y 2002.

Fuente: Policía Militar de Minas Gerais.

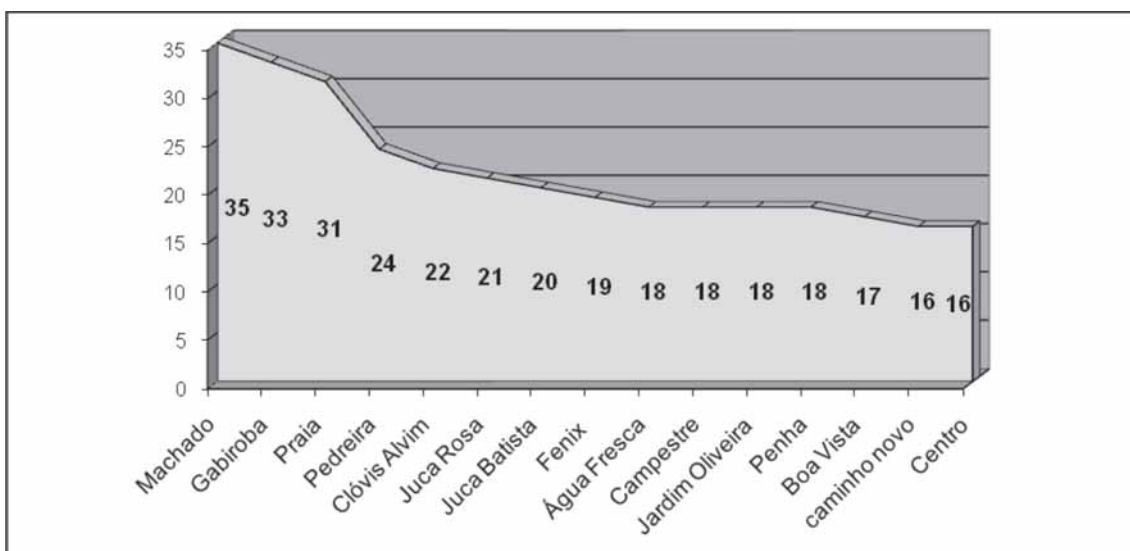


Gráfico 4 - Número de registros policiales de intentos y consumaciones por urbanizaciones de la ciudad de Itabira entre los años de 1996 y 2002

Fuente: Policía Militar de Minas Gerais.

De esta forma, se debe considerar que el factor *calidad de vida* puede estar afectando, de una cierta manera, a la salud mental de su población.

En cuanto a la función social de este grupo, del total fueron registrados 56 profesiones donde se destacan las mujeres hogareñas que corresponden a un universo de 37,8% de

los casos, seguido por los estudiantes con 21,3%. Esta condición llama la atención al hecho de que la suma de ambos corresponde al valor de 59,2% del total registrado.

Lo remanente se limita a grupos con menor significación en el contexto general como Maestros-Albañiles, 4,4%; Obreros, 3,9%; Ayudantes de Obras, 3,4%; Conductores,

2,9%; Jubilados y Comerciantes, 2,2%; Empleados del Comercio y Auxiliares de Oficinas con 1,7%. Los demás, 18% se restringen a 46 profesionales con índices porcentuales menores que 1% (Gráfico 5).

Cuanto al sexo, 64,1% son del género femenino y 35,8% del masculino y el nivel de escolaridad predominante de enseñanza fundamental con 63,7%, seguido por enseñanza de nivel medio 27,5%; analfabetos 6,0% y 2,6% enseñanza superior.

Así, sin necesitar profundizar al mérito económico, se observa que el efecto financiero no es lo más significativo en la condición de salud mental ya que tanto las hogareñas cuanto estudiantes, además del bajo poder instructivo, no reciben recurso financiero algún o tienen sueldo promedio no superior a dos sueldos mínimos (€157,68)¹.

En cuanto a la frecuencia anual por la búsqueda de apoyo donde se intentó hacer un paralelo entre salud mental y asistencia de los centros especializados, CAPS o Policlínica, ellos reconocen ser el período del invierno la época del año en que son más solicitados que por hipótesis se debe al hecho de además de la condición que enfrenta toda la comunidad, el Itabirano, por comportamiento introspectivo opta por quedarse en su casa, aumentando el aislamiento social y, consecuentemente, la depresión, principalmente de los niños y jóvenes que no encuentran diálogo en casa.

Por otro lado, al verificar la frecuencia mensual, se pudo detectar ser el mes de Febrero el de mayor número de casos con 85 registros ($X=9,9$).

Los meses de Mayo, Junio y Julio (otoño e invierno) son meses que han presentado menor impulso a tales actos.

Vale llamar la atención para los últimos meses del año en que se verifica la ascenden-

cia en el número: Septiembre presentó 64 casos ($X=8,3$); Octubre 71 ($X=7,9$); Noviembre 81 ($X=9,1$) y Diciembre 83 ($X=9,9$).

Teorías de Durkheim (2000, p. 326) sobre situaciones semejantes pueden reafirmar esta situación:

[...] el hombre que siempre esperó todo del futuro, que vivió con los ojos fijados en el futuro, nada tiene en el pasado que le consuele de los amargores del presente, pues el pasado fue para él, apenas una serie de etapas atravesadas con impaciencia [...].

CONCLUSIÓN

En Itabira, no se puede afirmar de forma directa que fue el factor económico lo más que parece afectar la ciudad y si la falta de estructuras más consistentes de intersocialización.

Los registros policiales de la Policía Militar han mostrado que la salud mental de los habitantes es preocupante debido al expresivo consumo de ansiolíticos y antidepresivos, motivo que puede estar despertando el ímpetu en las mujeres y estudiantes en sacar su propia vida.

En cuanto al sexo femenino, se verificó que parece estar relacionado al alto grado de insatisfacción en cuanto a la condición de vida que llevan, principalmente en las clases de menor poder adquisitivo. Es como comenta uno de sus habitantes: "hay mucha insatisfacción en casa, no hay actividad cultural, la clase pobre es muy carente. Faltan actividades para las personas. Itabira es una ciudad que no tiene nada. Se crean debates, simposios, pero no se llega a resultados".

De carácter subjetivo, se puede considerar igualmente que, en su mayoría, las hogareñas tienen por obligación mantener la cali-

¹ Calor referente al día 22 de febrero de 2008.

dad de vida de la familia aún que la situación se deteriore, limpiando, cuidando de los hijos, cocinando, sin sueldo y sin fines de semana entre amigos y sin convivio intersocial.

En relación a los jóvenes, dos situaciones pueden estar afectando su salud mental: la primera, la más compleja y difícil, es el momento de la construcción de su personalidad e identidad, personificando su comportamiento basado en el comportamiento del otro. La segunda, generada por la falta de oportunidades laborales concretas y de pensar en el futuro.

Al ser comparada la situación de los jóvenes de Itabira de acuerdo a los deseos de este mismo grupo entre brasileños, vale resaltar que, durante una investigación desarrollada por Veja (2004 p.74), revista de alcance nacional, los asuntos que más les interesan actualmente son, en orden: "la educación, la carrera profesional, cultura, ocio, deporte y relaciones amorosas", siendo los cuatro primeros las grandes carencias constatadas en la ciudad y que todo indica por la falta de asistencia de las administraciones públicas.

El género masculino adulto es que ha presentado menor problema de salud mental. Para este grupo, la ciudad presenta más espacios de integración social debido al gran número de canchas deportivas y campos de fútbol existentes. Además, es aún visto culturalmente en Brasil como un deporte masculino, sobre todo en las ciudades menores. Al final del juego, es costumbre de este grupo encontrarse en bares dándole continuidad a la socialización, condición que realza el poder paternalista en el interior del Estado.

Por otro lado, estos, cuando buscan alternativas para sacar la propia vida, los estudios presentan que son más eficientes que los grupos anteriores.

Así, de acuerdo a lo estudiado, se puede considerar que, caso haya interés de la administración pública en solucionar el problema

local, tendrá que invertir en la creación de áreas de ocio para toda la población.

Por fin, vale resaltar que el caos social de Itabira está sin respuesta hasta el momento y es probable que cualquier acción curativa, como la distribución de medicinas, poco afectará la disminución del cuadro social verificado, ya que éstas alejan las mujeres del convivio social y a los jóvenes del acercamiento social, ya que las causas por las que intentan continúan en estado de latencia esperando un momento para manifestarse.

REFERENCIA

- ALVIM, Ronaldo Gomes. **Crisis minera y crisis social**. Consecuencias sociales del agotamiento de los recursos mineros en Itabira (Minas Gerais, Brasil). 2005. 329 f. Tese (Doctorado en Medio Ambiente Natural y Humano en Ciencias Sociales) - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- BEATO, C. C. Suicídio e a teoria social. In: MELEIRO, A.; TENG, C. T.; WANG, Y. P. **Suicídio: estudos fundamentais**. São Paulo: Segmento Farma, 2004. p. 61-78.
- BENEDICT, B. et al. Características sociológicas de los pequeños territorios y sus repercusiones en el desarrollo. In: ERIC R. W.; BENEDICT B. et al. **Antropología social de las sociedades complejas**. Madrid: Alianza Editorial, 1999. p.40-52.
- CARVALHO, M. A. et al. **Levantamento estatístico de casos de suicídio em Itabira nos anos de 1995 a 1998**. In: CONGRESSO BRASILEIRO DE MEDICINA LEGAL, 15, 1998, Salvador. Resúmen de los trabajos presentados.
- CASSORLA, Roosevelt M. S.; SMEKE, Elizabeth L. M. Autodestruição humana. **Cad. Saúde Pública**, Rio de Janeiro 2008. Disponible en: <http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-311X1994000500005&lng=pt&nrm=iso>. Acceso en: 19 Jun 2004.
- CASSORLA, R. M. S. **O que é suicídio?** São Paulo: Brasiliense, 1995.

- CÁTEDRA, T. M. **La muerte y otros mundos**. Enfermedad, suicidio, muerte y más allá entre los vaqueros de alzada. Júcar Universidad. Madrid, 1988. 488 p. (Serie antropología 16)
- CLEMENTE, I.; FERNÁNDEZ, N. Por que evitamos falar em suicídio?. In: **Época**. Seção Sociedade. Editora Globo. Rio de Janeiro. n. 468, p.86-89, mai. 2007.
- COELHO, E. N. et al. Avaliação epidemiológica dos casos de morte violenta em Itabira (MG), nos últimos anos. In: CONGRESSO BRASILEIRO DE MEDICINA LEGAL, 15, 1998, Salvador. Resúmen de los trabajos presentados.
- DeFato. 150 de cidade, 278 de desafios. Itabira. out/1998. Edición especial e histórica.
- DeFato. Poeira maldita. Itabira, Ano X, nº116 ago/2001. Cidade.
- DURKHEIN, E. **O Suicídio**: estudo de sociologia. São Paulo: Martins Fontes, 2000. 513 p. (Coleção tópicos).
- FEIJÓ, M. **Suicídio**: entre a razão e a loucura. São Paulo: Lemos, 1998. 118 p.
- GARCÍA, J. L. G.. **Prácticas paternalistas**: un estudio antropológico sobre los mineros asturianos. Barcelona: Editorial Ariel, 1996. 253 p.
- MORÁN, F. E. **Adaptabilidade humana**: uma introdução à antropologia ecológica. São Paulo: Edusp, 1994. 445 p.
- NUNES, E. D. Perspectiva sociológica. In: WERLANG, B. G.; BOTEGA, J. B. et al. **Comportamento suicida**. Porto Alegre: Artmed, 2004. p. 93-106.
- SILVA, V. P. da; BOEMER, M. R. O suicídio em seu mostrar-se a profissionais de saúde. **Revista Eletrônica de Enfermagem**, Goiás. v. 6, n. 2, maio/ago. 2004. Disponible en: <http://www.fen.ufg.br/revista/revista6_2/pdf/Orig1_suicidio.pdf>. Acceso en: 20 abr. 2005.
- TURECKI, G. O suicídio e sua relação com o comportamento impulsivo-agressivo. **Revista Brasileira de Psiquiatria**, São Paulo, v. 21, out. 1999. Disponible en: <<http://www.scielo.br/pdf/rbp/v21s2/v21s2a06.pdf>>. Acceso en: 21 Jun. 2007.
- VEJA. 2004. Jovens. Edição especial. *Veja*. nº 32. Ano 37. São Paulo. jun 2004.
- VOMERO, Maria Fernanda. Porque uma pessoa se mata? **Revista Superinteressante**. Capa. São Paulo, n.184, p.36-43, jan. 2003.

